

Este archivo contiene notas de estudio sobre el tema indicado. Se debe considerarlo como un “borrador”. No se han corregido todos los errores de ortografía, sintaxis ni gramática.

Por lo tanto, le pedimos al lector que tome esto en cuenta y que nos disculpa por cualquier molestia o problema que le cause. Creemos que el contenido de este estudio es tan importante para la edificación del Cuerpo de Cristo que vale la pena ofrecerlo así mientras que lo corrijamos. Gracias por su entendimiento y paciencia.

Copyright © 2006 por Gregory Alan Kedrovsky  
Reservados todos los derechos de esta obra.

ISBN: [pendiente]

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."  
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [*como este*] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

# LA SANIDAD

## INTRODUCCIÓN:

Creo que deberíamos empezar esta sección de estudio con una clara declaración, para que no haya dudas al respecto. Dios sana. Esto va a ser muy importante de recordar a través de lo que vamos a estar estudiando. Dios sana, ha sanado y sanará en el futuro (aun hasta dentro de la eternidad; Apoc 22.2). Dios sanaba en el Antiguo Testamento y sana ahora bajo el Nuevo. Él sana tanto a los creyentes como a los inconversos (como, por ejemplo, a Naamán; 2Rey 5.1-19) y a los paganos (como a Abimelec y su casa; Gen 20.17-18). Así que, el Señor sana tanto a los que tienen fe en Él como a los que no. Sana a los que se lo piden, si es Su voluntad, y aun a veces a los que no se lo piden (como a Lázaro; Juan 11.38-44). Dios es inmutable, nunca cambia. Entonces, no ha perdido Su capacidad de sanarnos. Dios sana, aun en nuestros días y lo que sigue en esta sección no pretende nada al contrario.

El problema con la sanidad hoy en día radica en la confusión que existe en cuanto al “don” de la sanidad (también llamado la “señal” de la sanidad) y el hecho de que la sanidad forma parte de nuestra redención eterna en Cristo Jesús. Y como si esta confusión no fuera suficiente, muchos que dicen que el don de sanidad está todavía en manifestación basan su argumento en el hecho de que la sanidad formar parte de la redención en Cristo. Los dos tienen muy poco que ver el uno con el otro, como vamos a ver abajo. Hay un propósito específico en el don (la señal) de la sanidad, y es el mismo que hemos visto en todo este capítulo. Para entender la sanidad que hemos recibido en la redención, es sólo una cuestión de tomarlo todo en su debido contexto. La sanidad física, sí, forma parte de nuestra redención. Sólo es que, es algo futuro, algo que todavía esperamos. Analizamos, entonces, lo que la Biblia dice acerca de la sanidad.

### **1A. La señal de la sanidad**

- La “señal de la sanidad” es el mismo “don de sanidad”. Se refiere a una capacidad sobrenatural que Dios le da a un ser humano para sanar enfermedades. Con esta capacidad, el dotado puede sanar a quienquiera y dicha sanidad sirve como una señal de confirmación. O sea, hay un propósito muy específico en el don de sanidad que Dios les ha dado a los hombres. Sirve para cumplir con Su propósito y Su plan, porque sirve como señal de confirmación. Entonces, a través del estudio que sigue, se van a usar los dos términos (el “don de sanidad” y la “señal de la sanidad”) de igual manera. Se refieren a lo mismo.

### **1B. La primera mención de la sanidad en la Biblia.**

- Como siempre con nuevos términos bíblicos, podemos encontrar una buena definición y explicación de ellos en su primera mención. Aquí vamos a analizar la primera mención de la sanidad tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. La primera vez que aparece en ambos Testamentos, la sanidad sirve por señal de confirmación delante del pueblo judíos. O sea, el don de sanidad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, sirve para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través de Su nuevo mensajero.

### **1C. La primera mención de la sanidad en el Antiguo Testamento: Éxodo 4.6-8**

1D. Otra vez nos encontramos en Éxodo 4, el mismo pasaje base de las señales de confirmación que analizamos a fondo arriba.

1E. En Génesis 20.17-18 se menciona una “sanidad” pero no es la sanidad de una enfermedad. Dios había cerrado toda matriz de la casa de Abimelec porque él tomó a Sara, la mujer de Abraham, como su propia esposa. Entonces, cuando el pasaje dice

que “Dios sanó” a Abimelec y a sus mujeres, no se refiere a la sanidad de una enfermedad sino que se refiere a la restauración de la capacidad de tener hijos. Aunque esta es la primera mención de la palabra “sanar” en la Biblia, no sirve como la primera mención de la sanidad de una enfermedad.

- 2E. Además, en Génesis 48.1 la Biblia dice que Jacob estaba “enfermo”. Aunque esta es la primera mención de una enfermedad en la Biblia, no es lo que nosotros entendemos como “estar enfermo”. Se refiere al hecho de que Jacob y se había envejecido y estaba a punto de morir. O sea, no “se enfermó”, sino que le faltaba la buena salud por la vejez y estaba a punto de fallecer. Por esto, el pasaje no nos sirve de primera mención de la sanidad de una enfermedad.
  - 3E. Después de estos dos pasajes en Génesis, la siguiente mención de una sanidad en la Biblia es Éxodo 4 cuando Dios le sana a Moisés la mano leprosa.
- 2D. Puesto que ya hemos estudiado este pasaje, no necesitamos repasarlo todo. Recuerde, sin embargo, que las señales en este pasaje (que incluyen la sanidad) sirven para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través del nuevo mensajero, Moisés.
- 1E. (Exod 4.1) Moisés sabe bien que los judíos no va a recibirlo a él como el mensajero de Dios y por esto tampoco recibirán el mensaje que Jehová les está mandando a través de él.
  - 2E. (Exod 4.8) Dios le da las señales milagrosas para confirmar la veracidad de su mensaje, que de veras es de Él y no del mismo Moisés.
  - 3E. Puesto que el mensajero es enviado específicamente a Israel con un mensaje únicamente para los judíos, entendemos que las señales que confirman dicho mensaje a través del mensajero son también sólo para Israel.
- 3D. Note que esta primera mención de sanidad en la Biblia se trata de la lepra. Cristo sanó más personas de la lepra en Su ministerio público que casi cualquier otro tipo de enfermedad. Esto se debe a lo que ya hemos visto en Deuteronomio 18.
- 4D. (Deut 18.15, 18) La promesa que el Mesías sería como Moisés.
- 1E. Este también es un pasaje que ya hemos visto, entonces no necesitamos pasar mucho tiempo repasando lo que dice y lo que tiene que ver con este asunto de la sanidad como una señal de confirmación.
  - 2E. Tanto Moisés como Jehová dicen que “el Profeta” (una referencia, por supuesto, al Mesías; Hech 3.22-23) será “como Moisés” y que Israel debe, entonces, oírle. Si deben oírle, esto implica que viene con un mensaje. O sea, el Profeta (el Mesías) será un Nuevo Mensajero que llegará a Israel con un nuevo mensaje de parte de Dios.
  - 3E. (Deut 34.10-12) Este Profeta, el Mesías, vendrá también con las mismas señales y prodigios que vimos en la vida y el ministerio de Moisés. Así que, puesto que Moisés tenía “el don de sanidad” (la sanidad como una señal de confirmación), debemos poder ver lo mismo en la vida y en el ministerio del Mesías.
  - 4E. (Deut 18.20-22) Recuerde la prueba que Dios da en este contexto del pasaje que se trata del Profeta que vendrá como Moisés. Si es realmente el Profeta de Dios que tiene las señales de confirmación, como la señal de la sanidad, podrá llevar a cabo todo su ministerio sin falla. Sin falla en lo que profetiza y sin falla en lo que hace (en las señales). Moisés nunca falló en ninguna sanidad, ni tampoco Cristo. Esta es la “vara de medir” que Dios nos da para juzgar a todos los que dicen que tienen el “don

de sanidad” tal como Cristo. Con una falla, ya sabemos que no tienen el mismo don de la señal divina de sanidad.

### 2C. La primera mención de la sanidad en el Nuevo Testamento: Mateo 4.23-24

- 1D. La primera mención de la sanidad en el Nuevo Testamento es igual a la primera mención de ella el Antiguo. Sanar a los enfermos sirve por señal a los judíos para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través del Nuevo Mensajero.
- 2D. (v23) Cristo llega con el nuevo mensaje del evangelio del reino (que el reino físico, el que se llama “el Milenio”, el reino mesiánico). Predica y enseña “en las sinagogas”, entonces vemos que Su mensaje es únicamente para los judíos en este momento. Luego sana a los enfermos para confirmar el mensaje que está anunciando a la nación de Israel.
- 3D. (v24a) Observe como la sanidad sirve para confirmar el mensaje delante de los judíos. Muy rápido la fama del Mesías, Su mensaje y Sus señales corre por toda la región. ¡No hay duda, este Jesús es Alguien muy especial (las señales lo confirman)!
- 4D. (v24b) La última parte de este versículo sirve de prueba (recuerde la prueba de “sin falla” en Deut 18.20-22). Traen a “todos” los que estaban enfermos de “diversas enfermedades” y Jesucristo “los sanó”. Sin ni siquiera una falla, Cristo sana a todos los enfermos.
- 5D. Cristo Jesús, entonces, sana como Moisés. Sana para confirmar Su nuevo mensaje que tiene para Israel y lo hace sin fallar.
  - 1E. Así es el don de sanidad. Es una señal de confirmación, un milagro que comprueba que el mensajero es de veras de Dios.
  - 2E. (Juan 5.36) En el caso de la sanidad en el ministerio de Jesús, sirve para comprobar que Él, de veras, es el Mesías (cf. Juan 10.25, 37-38; 14.11; 15.24; 20.30-31).

### 3C. La conclusión a la cual llegamos debido a las primeras menciones:

- 1D. En las primeras menciones de la sanidad en la Biblia, hemos visto que el “don” de la sanidad es también la “señal” de la sanidad. Es una capacidad sobrenatural de poder sanar a la gente que está enferma y sirve por señal a los judíos durante un tiempo cuando Dios les está mandando un nuevo mensaje (un cambio de pacto).
- 2D. Puesto que el don de sanidad tiene un propósito tan limitado, debemos entender que no es para quien quiera.
  - El don de sanidad sirve para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través de un nuevo mensajero. En el Antiguo Testamento, Moisés fue este nuevo mensajero y en el Nuevo fue Jesucristo (y luego Sus Apóstoles; ver abajo).
- 3D. Además, recuerde que bíblicamente el don de sanidad viene con una prueba muy estricta.
  - 1E. El que tiene el don de sanidad puede curar a la gente sin una sola falla. Si, de veras, alguien tiene el don bíblico de la sanidad, podrá sanar a quienquiera en donde sea de cualquier enfermedad que exista, aun de las enfermedades incurables como la lepra.
  - 2E. Con la primera falla, entonces, ya sabemos que el charlatán no tiene el don de sanidad.
- 4D. Este es el mismo patrón que vemos en el ministerio de los Apóstoles porque ellos anuncian el mismo mensaje que Cristo, tanto como Discípulos antes de la resurrección como Apóstoles después de ella.

## **2B. El don de sanidad como una “señal de Apóstol”**

### 1C. (Mat 10.5-8) Los Apóstoles reciben el don de señal durante el ministerio terrenal de Cristo

- 1D. (v5-6) La primera cosa que Dios nos destaca aquí es que los 12 son enviados únicamente a Israel. No deben ir a los gentiles, ni siquiera a los samaritanos (el pueblo mezclado: mitad judía y mitad gentil).
- 2D. (v7) Son enviados en este pasaje con el mismo mensaje que Cristo ha estado predicando. Están anunciando el evangelio del reino, las “buenas nuevas” de que el reino se ha acercado.
- 3D. (v8) Para confirmar este mensaje, Dios les da el don de sanidad (entre unos cuantos otros dones que también sirven para lo mismo).
- 4D. Así que, vemos el mismo propósito de siempre en la sanidad. El don de sanidad sirve como una señal visible que el mensaje que los nuevos mensajeros está anunciando a Israel es verdaderamente de Dios y no de los hombres. El don de sanidad es una señal de confirmación y las señales de confirmación son únicamente para Israel, no para los gentiles, ni para los samaritanos ni para la Iglesia (1Cor 1.22-23).
- 5D. Observe algo interesante y casi chistoso a la luz de lo que pasa hoy día en el cristianismo en el versículo 8.
  - 1E. Cuando Cristo les da a los Apóstoles el don de sanidad, les manda que no cobren por sanar y que tampoco recojan una ofrenda.
  - 2E. Así es el don bíblico de la sanidad. Dios se lo da “de gracia”, porque uno no tiene que pagarle a Él nada para recibirlo. Cuando Dios quiere darlo, se lo da a quien Él quiera y es “de gracia”. Entonces, el que tiene el don de sanidad está obligado delante de Dios de dar “de gracia”, de sanar sin cobrar nada, sin recoger una ofrenda y sin recibir ni un centavo.
  - 3E. El diccionario de la Real Academia Española define “de gracia” como “gratuitamente, sin premio ni interés alguno”.
  - 4E. Entonces, ya sabemos si alguien dice que tiene el don bíblico de la sanidad y pide plata, es un fraude, un charlatán y un ministro de Satanás disfrazado de “apóstol”. El don de bíblico de sanidad viene “de gracia”, entonces el que lo tiene está obligado a dar “de gracia”.
- 6D. Los Apóstoles recibieron el don de sanidad durante el ministerio terrenal de Cristo para confirmar el mensaje que ellos, como Cristo, anunciaban a Israel. Además, después de la resurrección de Cristo, vemos que los Apóstoles reciben el mismo don otra vez.

### 2C. (Mar 16.17-20) Los Apóstoles reciben el don de señal después del ministerio terrenal de Jesucristo.

- 1D. Ya que hemos visto este asunto en detalle, vamos a hacer sólo un breve resumen aquí.
- 2D. La señal de la sanidad durante el ministerio de los Apóstoles sirve para confirmar “la palabra” (el nuevo mensaje del reino; Hech 3.19-21) que ellos están predicando a Israel y únicamente a Israel durante los primeros siete capítulos del Libro de Hechos.
- 3D. En Hechos capítulo 3 vemos a Pedro sanando a un hombre cojo a la puerta del templo en Jerusalén. Luego en Hechos 5 Pedro sana a todos los enfermos con sólo el toque de su sombra sobre ellos. Luego, Pablo también sana a la gente hasta aun en el último capítulo del Libro de Hechos (Hech 28.8-10).

- 1E. Es por esto que vemos el don de sanidad en las listas de los dones en 1Corintios 12. Cuando Pablo escribió esta carta a la iglesia de Corinto, el don de sanidad estaba todavía en manifestación.
- 2E. Esta mención del don de sanidad en 1Corintios 12, sin embargo, es la única en todas las cartas que Pablo escribió a la Iglesia. O sea, en todos los libros de Romanos a Filemón, sólo hay una mención del don de sanidad (1Cor 12) y ya sabemos por qué. Históricamente estaba todavía en manifestación, entonces Pablo dio instrucciones acerca de su uso debido en la Iglesia.
- 3E. El hecho de que no se menciona en ningún otro capítulo de ningún otro libro es otra indicación convincente que este don de señal no está en manifestación hoy. Cuando Dios establece una doctrina en la Biblia, podremos hallarla en por lo menos dos, si no tres, diferentes pasajes (2Cor 13.1). No debemos basar una doctrina en un solo pasaje de la Escritura.
- 4D. (2Cor 12.12) La sanidad, entonces, forma parte de las “señales de Apóstol”, las cinco señales de Marcos 16.17-18 que sirvieron para autenticar y comprobar el ministerio y el mensaje de los Apóstoles.
- 1E. Entienda que estas señales, entonces, sirvieron para destacar a los Apóstoles como diferentes de los demás. Ellos tenían estos poderes especiales para autenticar su ministerio único.
- 2E. Por esto se llama “señales de Apóstol” y no “señales de cualquier cristiano”. Son únicamente para los Apóstoles durante un tiempo especial cuando Dios estaba mandando un nuevo mensaje a Israel. En el Libro de Hechos no vemos una experiencia de hacer señales milagrosas entre todos los creyentes. Si la experiencia de poder hacer las señales hubiera sido algo común entre todos, Pablo no podría haberla señalado como una indicación especial del apostolado.
- 3C. (Hech 28.26-28) El final del don de sanidad.
- 1D. Puesto que el don de sanidad forma parte de las “señales de confirmación”, una vez que sirve su propósito de confirmar el nuevo mensaje delante de los judíos, se acaba. Dios ya no se lo da porque no hay más necesidad de más confirmación.
- 2D. Cuando llegamos al final del Libro de Hechos, vemos el final de las señales de confirmación.
- 1E. (Hech 28.26-27) Los judíos rechazaron el mensaje que Dios les envió, a pesar de haber “oído” dicho mensaje y “visto” las señales que lo confirmaron.
- Las señales de confirmación, incluyendo el don de sanidad (Mar 16.17-18), eran únicamente para Israel, para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba mandándoles a través de Sus nuevos mensajeros.
- 2E. (Hech 28.28) Una vez que los judíos rechazaron este mensaje confirmado, no había más necesidad de las señales y se acabaron. Dios pone al lado la nación de Israel por uno 2.000 años mientras levante Su Iglesia entre los gentiles. Y note que Hechos 28.28 dice que los gentiles “oirán” pero no dice nada de “ver” porque las señales son para los judíos (1Cor 1.22-23). Nosotros recibimos el mensaje del evangelio pero no las señales visibles de confirmación, que eran únicamente para Israel.

- 3D. Es por esto que Pablo tuvo que dejar a varios de sus amigos enfermos al final de su ministerio.
- 1E. En Hechos 28.9-8 Pablo pudo sanar a todos los enfermos en la isla de Malta (que, de hecho, no eran creyentes, no tenía fe en Cristo Jesús).
- 2E. (Flp 2.25-27) Sin embargo, unos años después lo vemos orando que Dios sanara a Epafrodito que estaba a punto de morir. Dios le oyó la oración y sanó a Epafrodito. Esto no se trata del don de sanidad, porque con el don uno sólo tiene que imponerle manos al enfermo y sanará (Mar 16.17-18). No tiene que orar ni esperar a que Dios lo sane. Es inmediato.
- 3E. (1Tim 5.23) Luego vemos a Pablo recetando medicina a Timoteo por un problema del estómago.
- 4E. (2Tim 4.20) Aun dejó a su amigo Trófimo enfermo en la ciudad de Mileto.
- 5E. (Mar 16.17-18) La Biblia dice que el que tiene el don de sanidad puede imponerle manos a un enfermo, y este enfermo sanará (sin duda, sin demora, sin condición).
- 6E. Esto es lo que vemos a través de todo el Libro de Hechos durante el ministerio de los Apóstoles, hasta la sanidad de los paganos en la isla de Malta en el último capítulo de dicho libro.
- 7E. Sin embargo, unos pocos años después, Pablo está recetando medicina y dejando a sus amigos enfermos sin sanarlos. ¿Por qué? ¿Será que Pablo es tan cruel que quiere que Timoteo, su amado discípulo, y Trófimo, su amigo, se quedan enfermos? ¿Por qué no les impuso manos para sanarlos?
- 8E. La respuesta es sencilla cuando tomamos el don de sanidad en su contexto bíblico. Se acaba al final del Libro de Hechos cuando no hubo más necesidad de más confirmación porque los judíos rechazaron categóricamente el mensaje que Dios les mandó a través de los Apóstoles. El grupo de los judíos en Roma fue el último en recibir el mensaje y ver las señales. Cuando ellos rehusaron creer, la época de los Apóstoles terminó, el Libro de los Hechos de los Apóstoles llegó a su final y las señales de los Apóstoles (que incluyen el don de sanidad) se acabaron.
- 4C. El don de sanidad en la Biblia sirve como señal de confirmación. Esto es lo que vemos en la primera mención de la sanidad en el Antiguo Testamento y también en la primera mención en el Nuevo. Es igual durante todo el ministerio de los Apóstoles, hasta el final de la época de ellos en Hechos 28.28. El don de sanidad no está en manifestación hoy en la Iglesia porque es un don de señal que era únicamente para Israel (1Cor 1.22-23) durante un tiempo de transición cuando Dios le estaba mandando un mensaje nuevo a través de unos mensajeros nuevos. Nadie tiene el don bíblico de la sanidad hoy. La “prueba de la falla” es evidencia de esto.

### **3B. El don de sanidad y la prueba de la falla: Deuteronomio 18.20-22**

- 1C. Este es el pasaje que hemos visto en el contexto de las señales de confirmación. Si alguien es realmente un profeta de Dios que tiene las señales de confirmación, como la señal de la sanidad, podrá llevar a cabo todo su ministerio sin falla.
- 1D. No habrá falla en lo que profetiza ni en las señales que hace.
- 2D. Moisés nunca falló en ninguna sanidad.
- 3D. Cristo sanó a todos de toda enfermedad sin fallar una sola vez.
- Mateo 4.23-24; 8.16-17; 9.35; 14.34-36; 15.30-31; 19.2; 21.19; Luc 4.40; 6.17-19.

- 4D. (Mat 10.1; Hech 5.16) Tampoco los Apóstoles fallaron.
- 2C. Ahora, en este momento alguien va a querer señalar la falla de los Apóstoles en Mateo 17 con el muchacho lunático.
- 1D. (Mat 17.14-16) Es claro por lo que dice la Biblia que los 12 intentaron sanar al pobre muchacho, pero que no pudieron. El padre, entonces, le pide a Jesús que lo sanara.
- 2D. (Mat 17.17-18) Jesucristo lo sana inmediatamente sacándole el demonio que le atormentaba.
- 3D. ¿Será esto, entonces, una falla en los que tienen el don de sanidad? No, no lo es porque en este momento ellos (los 12) no tienen el don de sanidad.
- 4D. Ellos recibieron el don de sanidad en Mateo 10.5-8 para confirmar el nuevo mensaje que estaban llevando a las ovejas perdidas de Israel. Luego, en Mateo 12, a pesar de las señales que confirmaron indubitablemente el mensaje de Cristo, los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías diciendo que lo que hacía, lo hizo por el poder de Satanás (Beelzebú). Rechazaron tanto el mensaje como al Mensajero y desde el capítulo 12 de Mateo, Cristo iba rumbo a la cruz.
- 5D. Así que, cuando llegamos a Mateo 17, los Apóstoles ya no tienen el don de sanidad porque dicha señal ya sirvió su propósito de confirmar el mensaje delante de Israel. Fue confirmado y también rechazado. Entonces, Dios les quitó el don de sanidad.
- 6D. (Mat 17.19) La sorpresa de los Apóstoles es una indicación de lo mismo. Antes pudieron sanar a quienquiera en donde sea de cualquier enfermedad. Pero, ahora no. Preguntan, ¿por qué?
- 7D. (Mat 17.20) Cristo les explica que ya no se trata del don de sanidad (que con el don uno puede sanar siempre sin falla). Ahora se trata de la fe. Pero, ¡ojo! Observe que no tiene nada que ver con la fe del que está enfermo sino de la fe del que está tratando de sanarlo. Esto es lo mismo vemos en Santiago 5.14-15, que la oración que sana es la de fe, la fe del que está orando por la sanidad del que está enfermo.
- 8D. Entonces, la falla de los Apóstoles nos sirve de ejemplo para mostrarnos que cuando las señales de confirmación, como el don de sanidad, ya han servido su propósito de confirmar el nuevo mensaje delante de Israel, Dios las quita. Se acaban y no se manifiestan más. Esto es exactamente lo que vimos suceder al final del Libro de Hechos. ¿Por qué? Porque en Hechos Dios manda a Israel por segunda vez el mismo ofrecimiento del reino que Cristo hizo durante los Evangelios. O sea, durante los Evangelios Cristo y los Apóstoles ofrecieron el reino a los judíos y confirmaron su nuevo mensaje con las señales (incluyendo el don de sanidad). Cuando Israel rechazó el mensaje en Mateo 12, vemos que los dones de señal se acabaron y no se manifestaban como antes (entre los Apóstoles). Pero, Cristo pidió perdón por lo que hicieron cuando estaba en la cruz (Luc 23.34) y por esto Dios le dio a Israel una segunda oportunidad de recibir el mismo mensaje durante el Libro de Hechos. El mensaje fue confirmado de igual manera, con los dones de señal (Mar 16.17-20) y de igual manera fue rechazado por Israel. Así que, al final del periodo de este ofrecimiento, en Hechos 28, se acabaron las señales de confirmación exactamente como antes. Los 12 no pudieron sanar al muchacho lunático y Pablo no pudo sanar ni a Timoteo ni a Trófimo, y tuvo que orar y pedirle a Dios que sanara a Epafrodito porque él no pudo hacerlo por la imposición de manos (no tenía el don de sanidad).

3C. Entienda, entonces, que con el don de sanidad, no hay que tener fe para ser sanado.

1D. La sanidad con este don no tiene que ver con “tener suficiente fe” para sanarse. Tiene que ver con tener el don o no.

2D. El patrón bíblico del verdadero don de sanidad: Marcos 16.17-18

1E. Otra vez debemos volver al texto base de las señales para ver lo que Dios dice acerca del don de sanidad.

2E. El versículo 18 dice claramente que el que tiene el don bíblico de sanar puede poner sus manos sobre los enfermos y ellos sanarán.

3E. No se trata de la oración porque uno no tiene que pedirle a Dios nada. El mecanismo de sanar al enfermo es imponerle manos, no orar por él ni que él ore por la sanidad.

4E. No hay límites en cuanto a qué tipo de enfermedad. Es “sobre los enfermos” cuales sean. Es por esto que vemos a Cristo sanando aun a las enfermedades incurables. El que tiene el don de sanidad podría ir a cualquier hospital y sanar a todos los pacientes de todas las enfermedades.

5E. Y por último, vea la conjugación del verbo sanar: “sanarán”. Es algo que sucederá siempre y sin falla mientras que uno tenga el don. Así que, ¡no se trata de la fe de nadie! No se trata de la fe del que está enfermo. No se trata de la fe del que está sanándolo. Se trata de tener el don o no, y el que tiene el don puede y podrá sanar a quienquiera en cualquier lugar de cualquier enfermedad por la imposición de sus manos sin ni siquiera una sola falla (porque todos “sanarán”).

3D. El “patrón Pentecostal” del falso don de sanidad es muy diferente.

1E. Los falsos apóstoles hoy que dicen que tienen el don de sanidad también dicen que uno tiene que tener suficiente fe para ser sanado. Entonces, es muy fácil explicar sus fallas diciendo que el que no sanó no tenía suficiente fe. Echan la culpa al pobre enfermo por su propia falla.

2E. No hay ningún caso en toda la Biblia de alguien que no pudo ser sanado porque le faltaba fe. No hay ni siquiera una persona en toda la Biblia así.

3E. Sólo hay un pasaje en toda la Biblia que dice que un hombre fue sanado por fe.

1F. Hechos 14.9 es el único pasaje en toda la Biblia que

2F. El otro pasaje que a menudo trata de usar es Mateo 13.54-58, la historia de Cristo Jesús predicando y enseñando en “Su tierra” donde se crió con su familia. Cristo no hizo muchos milagros allí “a causa de la incredulidad de ellos”. Así que, el falso apóstol hoy día tuerce este pasaje fuera de su contexto para explicar sus fallas. Dice que la gente no se sana porque no tiene suficiente fe. O sea, es a causa de la incredulidad de ellos. El único problema aquí es lo que se llama el “contexto”. No están tomando este pasaje en su contexto más grande porque hay otros de los Evangelios que también hablan de este acontecimiento. Entonces podemos ver más detalles sobre este evento comparando la Escritura con la Escritura.

3F. (Mar 6.1-6, esp. v5) El único milagro que Cristo pudo hacer entre los incrédulos fue el de sanar. Cuando no hay fe, lo único que el verdadero Apóstol (que tiene el verdadero don de sanidad) puede hacer es sanar a los enfermos.

- 4F. Así que, sólo hay un pasaje en toda la Biblia que dice que un hombre fue sanado a base de su propia fe: Hechos 14.9.
- 1G. (2Cor 13.1) No es bíblico basar una doctrina en un sólo pasaje.
- 2G. Si realmente fuera una doctrina bíblica (esta enseñanza de la sanidad condicional), la podríamos hallar en por lo menos dos o tres diferentes pasajes en la Biblia. Pero, no es así.
- 3G. ¿Qué hay de todas las otras menciones de sanidades en la Biblia? ¿Será que depende de la fe del enfermo? Veamos lo que dice la Escritura.
- 4E. Los pasajes que mencionan la fe en conjunto con la sanidad son contados.
- 1F. En Mateo 9.20-22, Marcos 5.21-43 y Lucas 8.40-56 la mujer enferma de flujo de sangre se sanó cuando tocó el borde del manto de Jesús. El Señor sabía que poder había salido de Él para sanar a alguien, entonces preguntó quién era. Cuando la mujer se descubrió, Cristo le dijo que “tu fe te ha salvado” (que por su fe se sanó).
- 1G. Si uno leyera estos pasajes cuidadosamente, vería que esta sanidad no se trata del uso del don de sanidad. Se trata de una mujer creyendo que Cristo podía sanarla si ella podría lograr tocarla.
- 2G. Cristo no inició esta sanidad. No escogió sanarla. Así que, no se puede usar este pasaje para hablar acerca de la necesidad de tener fe para poder ser sanado por el que tiene el don de sanidad.
- 3G. Esta es una ocasión aislada durante todo el ministerio de Jesús. No establece ningún patrón que Dios sigue en cuanto a la sanidad. Puede ser que haya gente que se sana porque tienen fe en Dios. Pero, es obvio también que hay muchos más que tienen la misma fe pero que no recibe la sanidad que le pidieron a Dios. ¿Qué tal el Apóstol Pablo? Él tenía mucha fe, pero el Señor lo dejó enfermo a pesar de que él le pidió que lo sanara (2Cor 12.7-9; Gal 4.13-15).
- 2F. En Mateo 9.27-31 Cristo sanó a dos ciegos. Antes de hacerlo les preguntó: “¿Creéis que puedo hacer esto?” Cuando ellos le contestaron que sí, Él los sanó y dijo: “Conforme a vuestra fe os sea hecho”.
- 1G. Hay una enseñanza doctrinal y profético en este pasaje que Dios preservó a través del tipo y cuadro en el ciego (que es un cuadro de Israel en Romanos 11.25 que “recibirá la vista” cuando creen en Jesús como su Mesías; Zac 12.10 con Rom 11.26-27).
- 2G. Sin embargo, por el propósito del argumento aquí, digamos que este ciego fue sanado conforme a su fe. Tenía fe y Cristo lo sanó.
- 3G. Note que esto es un ejemplo positivo: tenía fe y Cristo lo sanó. Siempre recuerde que no hay si siquiera una ocasión de alguien que no fue sanado porque no tenía suficiente fe. Marcos 6.5 dice que cuando no hay suficiente fe, lo único que el que tiene las “señales de Apóstol” puede hacer es sanar a los enfermos.
- 4G. Pero, de todos modos, en Mateo 9.27-31, tenemos **un ejemplo** de Cristo refiriendo a la fe de alguien antes de sanarlo.

- 3F. En Marcos 10.46-52 y Lucas 18.35-43 Jesús sanó al ciego Bartimeo y le dijo después que “tu fe te ha salvado”.
- Otra vez, sin entrar en los tipos y cuadros doctrinales (proféticos) que hay en este pasaje, digamos que este es **otro ejemplo (ya son dos)** de Cristo refiriendo a la fe de alguien antes de sanarlo.
- 4F. En Lucas 17.11-19 Cristo sanó a diez leprosos y dice en el versículo 19 que “tu fe te ha salvado”.
- 1G. Esto no puede ser otro ejemplo de la fe del enfermo influenciando sobre su sanidad porque el versículo dice “tu” y no “vosotros”.
- 2G. Fueron diez que Cristo sanó pero sólo uno fue salvo por su fe. ¿Qué hay de los otros nueve? Fueron sanados por el poder de Dios a través de la señal del don de sanidad.
- 3G. Esta sanidad no tuvo nada que ver con la fe de ninguno de los leprosos. La salvación a que Cristo se refiere en el versículo 9 no es la sanidad del leproso agradecido. Se refiere a la salvación del infierno (como nosotros usamos el término hoy día).
- 5F. Entonces, quedamos con sólo dos ejemplos de la fe de alguien teniendo algo que ver con su sanidad. No hay más.
- 1G. Entonces, a pesar de que no hay ni siquiera un caso en toda la Biblia de algún enfermo no siendo sanado porque no tenía suficiente fe, los Pentecostales pretenden decir que la Biblia lo enseña.
- 2G. Basan su doctrina en un sólo pasaje que habla positivamente de la fe y la sanidad (Hech 14.9; que alguien tuvo la fe para ser sanado), y dos ejemplos en los Evangelios.
- 3G. Ahora, ¿qué tal todas las otras menciones de la sanidad en los Evangelios y el Libro de Hechos?
- 5E. Los pasajes que mencionan la sanidad sin condiciones (o sea, sin que los enfermos tuvieran que tener “suficiente fe”).
- 1F. **Mateo 4.23-24 (Luc 6.17-19):** Cristo sana a todos de toda enfermedad y toda dolencia (sin que tuviera que tener fe).
- 2F. **Mateo 8.1-4 (Mar 1.40-42; Luc 5.12-13):** Cristo sana a un leproso (sin que tuviera que tener fe).
- 3F. **Mateo 8.5-13 (Luc 7.1-10):** Cristo sana a un paralítico que es “gravemente atormentado” y al punto de morir (sin que tuviera que tener fe).
- 4F. **Mateo 8.14-15 (Mar 1.30-31; Luc 4.38-39):** Cristo sana a la suegra de Pedro de una fiebre (sin que tuviera que tener fe).
- 5F. **Mateo 8.16 (Mar 1.32-34; Luc 4.40-41):** Cristo sana a “todos los enfermos” (sin que tuvieran que tener fe).
- 6F. **Mateo 9.1-8 (Mar 2.3-12; Luc 5.17-26):** Cristo sana a un paralítico (sin que tuviera que tener fe).
- 7F. **Mateo 9.18-26 (Mar 5.22-42; Luc 8.40-56):** Cristo resucita a una niña muerta (sin que ella, obviamente, tuviera ella que tener fe).

- 8F. **Mateo 9.32-33:** Jesús sana a un mudo (sin que tuviera que tener fe).
- 9F. **Mateo 9.35:** Jesús sanaba toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 10F. **Mateo 10.1, 8 (Mar 6.13; Luc 9.1-7):** Los discípulos (Apóstoles) de Cristo sanaron a los enfermos, limpiaron a los leprosos y resucitaron muertos (sin que nadie tuviera que tener “suficiente” fe).
- 11F. **Mateo 12.10-13 (Mar 3.1-5; Luc 6.6-10):** Cristo sana a un hombre que tiene la mano seca (sin que tuviera que tener fe).
- 12F. **Mateo 12.22:** Cristo sana a un hombre que es ciego y mudo (sin que tuviera que tener fe).
- 13F. **Mateo 14.34-36 (Mar 6.55-56):** Cuando Cristo llega a Genesaret, le llevaron a Él *todos* los enfermos de aquella región y con sólo el toque del borde del manto de Jesús, *todos* quedan sanos (sin que ni uno de ellos tuviera que tener “suficiente” fe).
- 14F. **Mateo 15.22-28:** Cristo sana a la hija de una gentil y lo hace por *la fe de su mamá* (no por la de la niña enferma). Puede ver lo mismo en Marcos 2.5 y Santiago 5.15-16, que la sanidad de uno no depende de su propia fe, sino de la de otros.
- 15F. **Mateo 15.30-31:** Jesús sana a los cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 16F. **Mateo 17.14-18 (Mar 9.17-29):** Cristo sana a un muchacho lunático que es también sordo y mudo (sin que tuviera que tener fe).
- 17F. **Mateo 19.2:** Cristo sana los enfermos de las grandes multitudes que le siguen (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 18F. **Mateo 20.29-34:** Cristo sana a dos ciegos (sin que tuvieran que tener fe).
- 19F. **Mateo 21.14:** Jesús sana a los ciegos y cojos en el Templo (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 20F. **Marcos 3.10:** Cristo sana a muchos (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 21F. **Marcos 7.32-35:** Jesús sana a un sordo y tartamudo (sin que tuvieran que tener fe).
- 22F. **Lucas 7.12-15:** Cristo resucita al hijo único de la viuda de Naín (sin que él tuviera que tener fe, obviamente porque está muerto).
- 23F. **Lucas 7.21-22:** Cristo sana a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les da la vista (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 24F. **Lucas 9.11:** Cristo sana a todos los que necesitan ser curados (sin requerir la fe de parte de ellos; sin condiciones).
- 25F. **Lucas 10.9:** Cristo envía a los 70 discípulos para predicar el evangelio y sanar a los enfermos (sin condiciones, sin que el enfermo tenga que tener “suficiente fe”).
- 26F. **Lucas 13.11-13:** Jesucristo sana a una mujer que anda encorvada (sin que ella necesite tener fe).
- 27F. **Lucas 13.32:** Cristo hace curaciones “hoy y mañana” (sin que nadie tuviera que tener fe).

- 28F. **Lucas 14.2-4:** Cristo sana a un hombre hidrópico (sin que él tuviera que tener fe).
- 29F. **Lucas 22.51:** Jesucristo sana la oreja al hombre no creyente que Pedro atacó (y puesto que no es creyente, no tiene fe).
- 30F. **Juan 4.46-54:** Cristo sana al hijo de un oficial del rey (sin que él tuviera que tener fe).
- 31F. **Juan 5.5-9:** Cristo sana al paralítico del estanque de Betesda (ver Juan 5.12-13; el paralítico no tiene fe porque ni siquiera sabe Quien es el que lo sanó).
- 32F. **Juan 9.1-7:** Jesús sana a un ciego con lodo hecho con Su saliva (el ciego cree que Jesús es un profeta y no llega a tener fe en Él hasta después de su sanidad, en los versículos del 35 al 38).
- 33F. **Juan 14.4, 14, 42-44:** Cristo resucita a Lázaro (que tampoco tiene fe porque está muerto).
- 34F. **Hechos 3.1-8:** Pedro sana a un cojo en el Templo (sin que él tuviera que tener fe; el cojo está esperando dinero no la sanidad).
- 35F. **Hechos 5.15-16:** Pedro sana a todos los enfermos que le traen (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 36F. **Hechos 8.7:** Felipe sana a muchos samaritanos (sin que nadie tuviera que tener fe).
- 37F. **Hechos 9.17-18:** Saulo se sana de la ceguera (sin que él tuviera que tener más fe de la que ya tenía en Jesús, su Salvador).
- 38F. **Hechos 9.32-34:** Pedro sana al paralítico Eneas (sin que él tuviera que tener fe).
- 39F. **Hechos 9.36-40:** Pedro resucita a Tabita (Dorca) de entre los muertos (sin que ella tenga fe porque está muerta).
- 40F. **Hechos 20.9-12:** Pablo resucita a Eutico (obviamente sin que él tenga fe porque está muerto).
- 41F. **Hechos 28.8:** Pablo sana al padre de Publio (que hasta donde se sabe es inconverso; ni siquiera tiene fe salvadora en Cristo Jesús).
- 42F. **Hechos 28.9:** Pablo sana a varios naturales de la isla de Malta (que también son inconversos, paganos, sin fe salvadora en Cristo).
- 43F. En *todas* estas ocasiones *nadie* tuvo que tener “suficiente fe” para ser sanado.
- 44F. ¿Ve usted la diferencia en el “peso” de pasajes que no ponen condiciones a la sanidad cuando se trata del don de la misma? Parece que alguien quiere engañarnos torciendo la Escritura fuera de su contexto obvio.
- 45F. ¿Qué cree usted, entonces? ¿Que se requiere fe para ser sanado cuando se trata del don de sanidad? ¿Qué dice la Biblia? El testimonio de la gran mayoría de las sanidades en la Biblia es que no. No requiere fe. No hay ninguna condición para que el que tiene el don le sane a los demás sin falla. Así que, podemos llegar a una conclusión.

#### 6E. Conclusión:

- 1F. (2Cor 13.1) No debemos basar una doctrina o una creencia en un solo pasaje de la Escritura. Cuando Binny Hinn (o quien sea que diga que tiene el don de sanidad) dice que un enfermo no se sanó porque no tenía suficiente fe, está enseñando herejía porque la Biblia no dice eso. Sólo hay un versículo en toda la Biblia que dice algo parecido: Hechos 14.9. En cuanto a los dos ejemplos que vimos en los Evangelios de la fe relacionada con la sanidad, hay que tomarlos en el contexto de todas las demás menciones de la sanidad (¡y son muchos!). Si uno realmente tiene el don de sanidad (como Cristo o los Apóstoles), puede sanar a quien quiera, sin condiciones, sin fe, sin nada más que el don que Dios le dio. El testimonio de la Escritura es clara y convincente.
- 2F. (Mar 6.5) Recuerde también que cuando no hay fe (cuando la gente no cree), la única cosa que el Apóstol puede hacer es sanar. La sanidad no requiere fe de parte del enfermo.
- 3F. Cuando los falsos sanadores hoy día fallan y no pueden sanar a alguien, corren a un pasaje de la Escritura (Hech 14.9) con ni siquiera enseña que el enfermo tiene que tener fe para sanarse. De todos los demás versículos de la Biblia (más de 30.000), sólo hay uno que dice que un hombre tenía la fe para ser sanado, y aun así dicho pasaje no dice nada en absoluto acerca de alguien no siendo sanado porque le faltaba fe. El don bíblico de la sanidad se define claramente en Marcos 16.17-18 y se explica igual de claro a través de todos los cuatro Evangelios y también el Libro de los Hechos de los Apóstoles. El que tiene el don de sanidad puede sanar a quienquiera de cualquier enfermedad que exista en donde sea y cuando sea sin fallar ni siquiera una sola vez. No hay condiciones. No requiere fe de parte del enfermo, ni tampoco del que está sanando. Es un don, una capacidad sobrenatural de Dios, entonces el que lo tiene, puede sanar a todos de todo en todo momento. Todos los demás son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, charlatanes que fingen ser algo que no lo son para engañar a la gente y (a menudo) sacarle plata (1Tim 6.10).
- 4F. Entonces, en este momento debemos repasar lo que la Biblia dice acerca de la falsificación de los dones de señal en los últimos días. El don de sanidad es uno que se falsifica, entonces, ¿qué dice la Biblia acerca de esto?

#### **4B. La falsificación del “don de sanidad”: No se engañe...**

- 1C. Satanás puede falsificar los dones de señal, los cinco señales de Apóstol que se mencionan en Marcos 16.17-18. Esto quiere decir que el diablo también puede sanar milagrosamente.
- 2C. Por esto, si la sanidad que uno recibe no concuerda con lo que la Biblia dice y enseña acerca del don de la sanidad (o cómo Dios nos sana hoy en día), obviamente no fue Dios quien lo hizo. Él nunca jamás hará algo que contradiría Su Palabra.
- 3C. Todo este movimiento de señales y sanidad está preparando el camino para la llegada del Anticristo.
- 1D. (2Tes 2.8-9) Cuando el Anticristo se manifieste, será con “gran poder y señales y prodigios” que son “obra de Satanás”. Hay señales y prodigios que no son de Dios y habrá más de lo mismo cuando el falso Cristo llegue a gobernar el mundo entero.
- 2D. (Mat 24.24) Cristo hablo de lo mismo durante Su primera venida, avisándole a la gente de los falsos cristos que llegarían con sus “grandes señales y prodigios” para engañar a la gente.

- 3D. (Apoc 13.13-14) Una de las “señales” que el diablo y el Anticristo usarán para engañar a la gente es la sanidad. La Biblia dice que nuestro enemigo no sólo puede sanar a la gente de enfermedades, sino que puede también resucitar a los muertos.
- 4D. (2Tim 3.13; 4.3-4) No espere que la situación del cristianismo siga mejor. No habrá un gran avivamiento en nuestros días. Más bien la Iglesia se meterá más y más en esta apostasía, hasta que Cristo venga para sacarnos de aquí y llevarnos al juicio del Tribunal de Cristo.
- 4C. Así que, no se engañe con las falsas señales en la Iglesia cristiana. Dios no es el único que tiene el poder para sanar a la gente milagrosamente. El diablo también lo puede hacer.
- 1D. (2Cor 11.12-15) Así que, no es una sorpresa que sus ministros, los falsos apóstoles (los que dicen que tienen las señales de Apóstol), también pueden hacerlo de vez en cuando.
- 2D. (1Tes 5.21; Juan 7.24) Así que, no juzgue nada según la apariencia, porque por fuera puede ser que el falso apóstol se vea como un Apóstol de Cristo. Pero la realidad es muy diferente. Tenemos que juzgarlo todo por la Biblia (el justo juicio que Dios nos ha dado). No se lo trague todo simplemente porque se trata de una “experiencia real” (como: “¡Yo sé lo que me pasó!”). Se puede falsificar cualquier experiencia. Y Satanás lo hace para engañarle con una apariencia buena, bonita y aun “cristiana”. La única defensa que tenemos es la Palabra de Dios. Júzguelo todo por lo que dice la Biblia.

### **5B. La conclusión en cuanto al “don de sanidad”: 1Timoteo 2.5**

- 1C. Este asunto de la sanidad es muy sencillo. Como vimos al principio de esta sección sobre la sanidad, Dios siempre sana. La única cosa que está en cuestión es la manera de la cual Él nos sana. Hoy en día nadie tiene el don de la sanidad, porque era una señal de confirmación durante un tiempo de transición, el cambio del Antiguo Pacto al Nuevo.
- 2C. Como dice Pablo en 1Timoteo 2.5, hoy en día no necesitamos ningún otro mediador entre nosotros y Dios. No necesitamos a María, la mediadora de la Iglesia Católica. Ni tampoco necesitamos a los mediadores del movimiento Pentecostal como Benny Hinn. Esto es lo que un “sanador Pentecostal” pretende. Pretende ser un mediador entre nosotros y Dios, y si queremos la sanidad tenemos que ir a él para que él nos dé la sanidad de parte de Dios. Sin embargo, no lo necesitamos.
- 3C. (Heb 4.14-16) Si usted está enfermo, no necesita a nadie más. Vaya directamente al su Padre Celestial y pídale que lo sane. ¿Qué? ¿No cree usted que Dios sana? ¡Claro que sí Dios sana! Entonces, ¿por qué necesita de un mediador charlatán como Benny Hinn para sanarlo? Vaya y pídale a Dios el oportuno socorro. Tiene acceso directo a Él todos los días todo el día. Entienda, sin embargo, que hoy día hay condiciones. Con el don de sanidad durante la época de los Apóstoles, no hubo condiciones. Hoy, sí.
- 4C. (1Jn 5.14-15) Su sanidad no depende de su fe. Depende de la voluntad de Dios. Si oramos y pedimos conforme a la voluntad de Dios, Él nos oye. Y nos oye, ya sabemos que tenemos las cosas que le estamos pidiendo. Puede ser que Dios quiere sanarlo, entonces con poca fe o con mucha fe, sólo tiene que pedírselo. Sin embargo, si no es Su voluntad (como en el caso de Pablo; 2Cor 12.7-9; Gal 4.13-15), por más que usted trate de orar con más y más fe, Él no lo va a sanar. No es Su voluntad. Su voluntad es que usted viva con la enfermedad y aprenda la lección que Él tiene para usted en esa situación.
- 6B. Ahora que sabemos un poco acerca del don de sanidad, ¿qué hay de la sanidad que Dios nos prometió en la obra de Cristo en la cruz? En nuestra redención tenemos la promesa de la sanidad. Entonces, ¿por qué seguimos con problemas de salud?

## **2A. La redención y la sanidad**

- 1B. La primera cosa que hay que entender con esta cuestión de la sanidad y su parte en nuestra redención en Cristo es que no se trata del “don de sanidad” (la señal de confirmación). Para nosotros durante la época de la Iglesia, el don de la sanidad y la sanidad prometida en nuestra redención son dos cosas completamente diferentes y por lo tanto distintas. La sanidad que Cristo nos consiguió en la cruz no es la misma que vemos en el don de señal que sirve para confirmar un nuevo mensaje delante de Israel. Moisés tenía el don de sanidad que sirvió por señal delante de Israel, pero él vivió siglos antes de la crucifixión de Cristo. La sanidad de nuestra redención, entonces, no tiene nada que ver con el don de sanidad que sirve como una señal de confirmación.
- 2B. La sanidad física (la de nuestros cuerpos) forma parte de la expiación y la redención que Cristo nos consiguió en la cruz.
- 1C. (Isa 53.4-5) Esta famosa profecía de Isaías 53 dice que Cristo llevó todas nuestras enfermedades en la cruz. Entonces, por Su sacrificio todos nosotros “fuimos curados”.
- 2C. (Mat 8.16-17) Por el hecho de que Mateo cita Isaías 53, es obvio que la sanidad física forma parte de obra de Cristo, tanto durante Su primera venida como en Su obra de expiación y redención en la cruz.
- 1D. Ahora, este es el único lugar donde se juntas los dos conceptos del don de sanidad y la sanidad como parte de la redención en Cristo.
- 2D. Mateo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, junta los dos porque Isaías 53 es una profecía. El Mesías llegaría con la habilidad de sanar. Es una aplicación de un aspecto de Isaías 53: el aspecto de la profecía. Así que, al sanar a la gente, Cristo estaba dando más confirmación de que era el nuevo Mensajero de Dios con el nuevo mensaje para Israel.
- 3D. El contexto directo (la aplicación directa) de lo que Isaías 53 dice, sin embargo, es la muerte de Cristo en la cruz como sacrificio por nosotros y nuestros pecados.
- 1E. (Isa 53.10-11) Isaías 53 se trata de la muerte sustituta de Cristo cuando Él puso Su vida en expiación por nuestros pecados, cuando sufrió la ira de Dios en Su alma. Se trata de la crucifixión.
- 2E. Es por esto que nosotros, ya siglos después, tenemos que ver la diferencia entre el don de sanidad (que era pasajero, únicamente para confirmar el nuevo mensaje) y la sanidad que Cristo nos consiguió en la cruz (que es eterna, tal como nuestra redención; Heb 9.12).
- 3C. Sobre todo, lo que hay que entender aquí es que la sanidad, sí, forma parte de la expiación y la redención que Cristo consiguió en la cruz.
- 1D. Es por esto que muchos Pentecostales dice que si uno “cree por fe”, puede exigir la sanidad física y recibirla de Dios.
- 2D. O sea, puesto que forma parte de la expiación y la redención que Cristo nos consiguió, tenemos derecho a la sanidad hoy día y la podemos procurar por fe.
- 3D. No obstante, la pregunta que debemos hacernos ahora es esta: ¿Se han realizado ya todos los beneficios de la expiación y la redención en Cristo?

### **3B. No todos los beneficios de la obra de Cristo se han realizado todavía.**

- 1C. Hoy día no podemos apropiarnos de todos los beneficios de la expiación y la redención de Cristo. Este hecho es obvio con una sola lectura de pasajes como Isaías 11 (que se trata de la creación durante el Milenio) y Romanos 8.
- 2C. Piense en el ejemplo de la creación, porque ella también beneficia (o beneficiará) de la expiación de Cristo en la cruz.
- 1D. (Gen 3.17-18) Una parte de la maldición por el pecado de Adán cayó sobre la creación. Note en el versículo 18 que Dios destaca específicamente que la tierra ya producirá espinos y cardos.
- 2D. (Gal 3.13) Cuando Cristo fue crucificado, Él fue hecho maldición. O sea, llevó toda la maldición que Dios pronunció sobre la creación y los hombres en Génesis 3. Por esto fue una obra de “expiación”. Él “expió” la toda la maldición que el pecado de Adán causó (la borró; pagó todo lo que Dios exigía y por lo tanto nos purificó).
- 3D. (2Cor 5.21; 1Ped 3.18) Por supuesto Su sacrificio nos rescató a nosotros de la maldición del pecado. O sea, Su expiación nos consiguió la redención y la salvación.
- 4D. Pero también Su sacrificio en la cruz tuvo (y tiene) implicaciones para la creación.
- 1E. (Mat 22.29) Que Él llevó la maldición que Dios pronunció sobre la creación es evidente en que llevó una corona de espinas. Al llevar esta corona, Cristo dijo en cuadro que estaba llevando la maldición sobre la creación (que, según Génesis 3.18, produce espinos y cardos debido al pecado de Adán).
- 2E. Cristo llevó la maldición de la creación (pagó por ella) cuando sufrió en la cruz.
- 5D. (Rom 8.20-21) Entonces, ¿está la creación física ya experimentando todos los beneficios de su expiación? Por supuesto que no. Todavía está esperando su libertad de la corrupción que el pecado causó en ella. Esta libertad de naturaleza física es garantizada porque Cristo ya pagó el precio en la cruz, pero todavía no se ha realizado.
- 6D. (Isa 11.6-9) Podríamos aun extender este ejemplo a los animales. Antes del pecado del hombre, en el huerto de Edén, todos los animales eran herbívoros y domésticos. Así serán en el Milenio, como Isaías profetizó. Pero, ¿qué tal hoy día? ¿Se han realizado todos estos beneficios de la obra de Cristo en la cruz entre los animales? Por supuesto que no.
- 7D. En el ejemplo de creación, entonces, vemos que aunque ya se realizó el sacrificio de Cristo (la expiación y la redención), todavía no se han realizado todos los beneficios de él. Todavía se está esperando la plena realización de todo los beneficios de la obra de Cristo.
- 3C. (Isa 53.4-5) ¿Qué quiere decir todo esto, entonces, en cuanto a nuestra sanidad física? Es lo mismo que acabamos de ver en la creación. Dios nos prometió la sanidad de nuestros cuerpos, pero no es para hoy. Todavía lo estamos esperando.
- 4B. Nuestra sanidad física (la “buena salud” y la ausencia de enfermedades), aunque garantizada en Cristo, no es garantizada hoy.
- 1C. Ya lo hemos visto en Isaías 53: La sanidad forma parte de nuestra redención en Cristo Jesús. Sólo es que, tal como con la naturaleza física y los animales, todavía no se ha realizado y no se realizará hasta que tengamos los cuerpos nuevos que Dios nos dará en el arrebatamiento.

- 1D. (Rom 8.23) O sea, como la creación física todavía está esperando la libertad de la corrupción de la maldición, nosotros también estamos esperando la libertad de estos cuerpos corruptos en que andamos.
- 2D. (Rom 8.10; 7.14) Todavía estamos viviendo en cuerpos muertos. Son cuerpos que todavía están completamente vendidos al pecado y por esto se van a enfermar y un día (si Cristo no viene antes) van a morir.
- 2C. (1Cor 6.20) Es obvio que Dios ha comprado el cuerpo de cada cristiano.
- 1D. Los compró con la sangre que Cristo Jesús derramó en la cruz en expiación por nosotros. Por esto podemos esperar que Él nos sane físicamente. Sólo es que esta sanidad no es para hoy, porque aunque ha comprado nuestros cuerpos, todavía no los ha redimido.
- 2D. (Ef 1.13-14; 4.30) La redención de la posesión adquirida (el cuerpo) es todavía futuro. Sucede en el arrebatamiento, cuando Cristo viene y nos transforma el cuerpo.
- 3D. (Flp 1.6) En aquel momento se realizará cada beneficio (tanto espiritual como físico) de la obra de Cristo en la cruz. En aquel momento recibiremos la plena sanidad de todo nuestro ser, incluyendo el cuerpo (que nunca jamás se enfermará otra vez porque nunca jamás podrá pecar; 1Jn 3.9).
- 3C. (1Cor 15.51-54) En el arrebatamiento Dios transformará nuestros cuerpos de corrupción. Nos dará cuerpos glorificados, inmortales e incorruptibles.
- 1D. O sea, es en el momento del arrebatamiento que se realiza la promesa de nuestra sanidad física, no antes.
- 2D. (Rom 13.11) Todavía estamos esperando esta “salvación” de nuestros cuerpos. No es algo que hoy día experimentamos.
- 4C. Hasta el arrebatamiento y la redención de nuestros cuerpos, entonces, nos vamos a enfermar.
- 1D. Pablo estaba enfermo (2Cor 12.7-9; Gal 4.13). Timoteo estaba enfermo con frecuencia (1Tim 5.23). Trófimo estaba enfermo (2Tim 4.20).
- 2D. Y todos ellos no fueron sanados, a pesar de que tuvieron “suficiente fe” (porque, ¿quién va a dudar la fe del Apóstol Pablo).
- 5B. Es claro, entonces, que la Biblia dice que no todos los beneficios de la obra de Cristo se han realizado todavía.
- 1C. Tenemos que esperar para ver la plena revelación y realización de la obra expiatoria que Cristo llevó a cabo en la cruz. Es así en la creación y también entre los hombres (Rom 8.22-25).
- 2C. El aspecto físico de nuestra redención (la “sanidad” de nuestros cuerpos) es todavía para el futuro. Lo esperamos, no lo experimentamos.
- 1D. (Rom 8.10) Tenemos la vida eterna, Dios ya nos perdonó todos los pecados y el Espíritu Santo nos hizo nacer de nuevo. Somos hijos de Dios. Pero aun así todavía vivimos en cuerpos que están bajo la maldición del pecado. Son cuerpos muertos y completamente corruptos.
- 2D. Sólo en la resurrección, cuando Cristo viene para arrebatarnos, podremos experimentar todos los beneficios de la redención que Cristo nos consiguió en la cruz. Entonces, y sólo entonces, seremos libertados de este cuerpo enfermo para disfrutar la plena salud que tanto deseamos.

- 3C. Hasta la resurrección, entonces, usted se va a enfermar. Puede ser que Dios le sana, pero puede ser que no.
- 1D. Su sanidad no depende de algún charlatán que dice que tiene el don de sanidad. Nadie hoy día tiene el don de sanidad. Las fallas de esos “sanadores” testifica de que son falsos apóstoles y falsos maestros.
- 2D. (1Jn 5.14-15) Su sanidad física tampoco depende de su fe (de la fe de usted). Depende de la voluntad de Dios. Si es la voluntad de Dios sanarlo, cuando usted se lo pide, Él lo hará. Pero si no, no.
- 3D. (Heb 4.16) Acérquese a Él y pídale lo que necesita, confiando en que si es Su voluntad, lo hará.
- 4D. (2Cor 12.7-10) Así que, si Él lo sana de su enfermedad, qué dicha. Déle a Él toda la gloria por lo que hizo y siga sirviéndole. Si no lo sana, qué dicha. Déle a Él toda la gloria por el propósito que tiene en dejarlo enfermo y siga sirviéndole. Pero no caiga en la trampa de creer que simplemente porque la sanidad física forma parte de nuestra redención en Cristo, sólo tiene que tener “suficiente fe” y Dios lo sanará. Esta no es una enseñanza bíblica. Es una invención de los hombres y por lo tanto herejía.
- 6B. Ya hemos visto lo que Dios dice acerca de nuestra sanidad física. La Biblia es muy clara en que el don de sanidad no está en manifestación porque era uno de los dones de señal que Dios dio para autenticar el nuevo mensaje de los Apóstoles. Es también muy claro en la Escritura que la sanidad física que Dios nos prometió en Cristo es para el futuro, no para hoy día. Nuestra sanidad física hoy depende de la voluntad de Dios, si más ni menos. Ahora, ¿qué dicen los Pentecostales de la sanidad? Otra vez vamos a ver las declaraciones oficiales de las Asambleas de Dios como un ejemplo de las enseñanzas que andan en las iglesias del movimiento Pentecostal.

### **3A. La confusión con la sanidad.**

#### **1B. En su “Declaración de verdades fundamentales” los de las Asambleas de Dios dicen lo siguiente bajo el encabezado de “Sanidad divina”.**

- 1C. “La sanidad divina es una parte integral del evangelio. La liberación de la enfermedad ha sido provista en la expiación y el privilegio de todos los creyentes (Isaías 53:4, 5; Mateo 8:16, 17; Santiago 5:14-16).”
- 2C. Esto es lo que acabamos de analizar: nuestra sanidad física, la liberación de la enfermedad, que Dios nos prometió en la obra de Cristo en la cruz.
- 3C. En Mateo 8.16-17 se cita Isaías 53.4-5 para demostrar el hecho de que Cristo cumplió con dicha profecía. Vino para llevar nuestras enfermedades y así curarnos.
- 4C. El problema con su aplicación de esta verdad es que la liberación de la enfermedades corporales es algo que todavía esperamos.
- 1D. (Rom 8.10) Todavía estamos viviendo en cuerpos muertos por el pecado. Están condenados y corruptos.
- 2D. (Rom 8.20-23) Tal como la creación, nosotros estamos esperando esta liberación de la enfermedad que fue provista en la expiación. Se realizará en el arrebatamiento cuando Dios nos resucita corporalmente dándonos un cuerpo nuevo, glorificado e incorruptible. Así que, la sanidad divina de enfermedades físicas no es nuestro “privilegio” hoy día. Más bien es nuestra esperanza.

- 5C. Esta declaración de las Asambleas de Dios demuestra su ignorancia del hecho de que no todos los beneficios de la expiación se han realizado todavía.
- 1D. Tienen toda la razón en decir que la liberación de la enfermedad ha sido provista en la expiación. No obstante se equivocan creyendo que esta libertad es el privilegio de todos los creyente hoy día. No es así.
- 2D. Ha muchos aspectos de la expiación que todavía no se han realizado.
- 1E. La tierra todavía está bajo la maldición, aunque la expiación de Cristo ya pagó por su libertad. Todavía ella “gime” esperando esta libertad. No se ha realizado todavía. Es para el futuro (Rom 8.19-22).
- 2E. También, la expiación de Cristo pagó por la maldición sobre el mundo de los animales, sin embargo muchos animales siguen siendo carnívoros y silvestres. Su libertad de esta corrupción no se ha realizado todavía. Es para el futuro (Isa 11.6-9).
- 3E. Es igual con nosotros y nuestra sanidad física. No se ha realizado todavía, entonces es para el futuro. Hasta entonces, a pesar de tener “suficiente fe” y “declararlo y reclamarlo” (como si fuera su derecho y “privilegio” en Cristo), usted se va a enfermar. Y muy a menudo Dios no lo va a sanar. Qué dicha si lo sana, pero no es nada que Él nos ha prometido hoy, en estos cuerpos muertos y corruptos por el pecado.
- 4E. La cita de Santiago 5.14-16 comprueba esta verdad.
- 6C. (Stg 5.14-16) Este pasaje dice que si alguien está enfermo, puede llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él.
- 1D. Primero que nada, debemos hacer unas observaciones iniciales antes de analizar el pasaje.
- 1E. En primero lugar, Santiago no es un libro escrito a los cristianos de una iglesia. Santiago 1.1 dice que es un libro escrito a los judíos en dispersión. Así que, tenemos que tener mucho cuidado aplicando lo que este libro dice porque no es una carta que Dios nos mandó directamente a nosotros. Es el “correo de otros” (de los judíos).
- 2E. En segundo lugar, note que no hay nada de “declararlo y reclamarlo” como si fuera un derecho o algún “privilegio” que tenemos en el evangelio.
- 1F. Esto es lo que hemos venido diciendo. Dios puede sanar a alguien y no necesita a nadie que tenga el “don de sanidad”.
- 2F. Sólo es una cuestión de acercarse a Dios en oración (Heb 4.16) y pedirle que lo sanara. Si es Su voluntad, lo sanará (1Jn 5.14-15) y si no, no (2Cor 12.7-10; 1Tim 5.23; 2Tim 4.20).
- 2D. Santiago 5.14-16 no es una garantía de sanidad si uno ora “con ganas”, “con emoción” o con mucha “convicción y auto-convencimiento”. La oración “de fe” es la oración conforme a la voluntad de Dios, no a la voluntad de uno mismo.
- 1E. (Stg 4.2b) Muchos no reciben la sanidad que tanto quieren simplemente porque no piden. Si está enfermo acérquese a Dios en oración y pídale que lo sane.
- 2E. (Stg 4.3) Sin embargo, recuerde que si no es la voluntad de Dios (si sólo es algo que usted quiere), Él no lo va a sanar.
- 3E. Muchos creen que la “oración de fe” es orar con ganas, con mucha emoción o con mucha convicción y “auto-convencimiento”. Es casi como creen que si pueden orar

tan fervientemente que convencerían a Dios, y Él lo hará. Esto es el egoísmo. Es orar por lo que uno mismo quiere y no por la voluntad de Dios. No es una oración de fe. Es una oración de egoísmo.

- 4E. La oración de fe es la que se basa en la voluntad de Dios: “Dios, si quiere sanarme, que me sane, pero si no, que me des de Tu gracia para que Su poder se pueda perfeccionar en mi debilidad”. ¡Dios oirá una oración así!
- 3D. Así que, Santiago 5.14-16 no es una promesa sin condiciones. Más bien, es lo que hemos visto en todo este estudio acerca de la oración por la sanidad. Ore y si es la voluntad de Dios, Él lo hará. Si no, no. Entienda, entonces, que los Pentecostales están muy equivocados cuando dicen que es “el privilegio de todos los creyentes” ser sanados de sus enfermedades físicas. No es así y Santiago 5.14-16 no enseña esto.
- 7C. Podríamos analizar esta declaración en mucho más detalle, pero realmente no es necesario y sería demasiado repetitivo. Comparando lo que ya vimos en la Biblia con lo que esta denominación cree, es obvio que están equivocados en cuanto a la sanidad siendo un “privilegio” que todos los creyentes puede reclamarle a Dios.
- 2B. Nuestra conclusión:
- 1C. (Mat 7.15-18) Juzgue el movimiento Pentecostal, y especialmente esta rama de sanidades, por el fruto que ha producido.
- 2C. Los “sanadores Pentecostales” han causado mucho dolor entre los que necesitan la sanidad y aun más daño al testimonio de la Iglesia del Señor Jesucristo hoy día.
- 1D. Son muchos que han ido a los servicios de sanidad en iglesias Pentecostales esperando un milagro a través del que se dice tener el don de sanidad. Tratan de “aumentar su fe” convenciéndose que Dios los va a sanar. Pero cuando no hay una sanidad para ellos, se desaniman, se desmotivan, se echan la culpa por su “falta de fe” y por lo tanto salen de estos servicios peores que cuando entraron. Otros salen tan decepcionados con “el cristianismo” que no quieren tener nada más que ver con Cristo, la Biblia ni con ninguna iglesia.
- 2D. Piense en el ejemplo de Benny Hinn. La siguiente noticia salió en el periódico “The Kenya Times” y fue reportado por el servicio de noticias Reuters (el 4 de mayo, 2000) bajo el título “Four Die Waiting for ‘Miracle’ Cures” (“Cuatro mueren esperando la sanidad ‘milagrosa’”).
- El domingo, 30 de Abril del año 2000, cuatro personas, incluyendo dos niños, murieron en Nairobi, Kenya, durante una “Cruzada de milagros” de Benny Hinn. Se les dieron la salida del hospital para ser sanados en la cruzada de sanidad de Benny Hinn, pero en vez de sanarse, ellos murieron. Además, había diez otras personas que sufrieron heridas graves durante la cruzada como, por ejemplo, una mandíbula rota que alguien sufrió cuando se cayó de un árbol que había trepado para ver al predicador americano.
- 3D. Todo esto también afecta el testimonio general de la Iglesia cristiana. Estos falsos apóstoles y falsos maestros con sus payasadas han causado mucho daño al testimonio de los demás cristianos que simplemente queremos seguir a Cristo creyendo la Biblia. A pesar de que no somos como ellos y no aceptamos sus herejías, la gente no entiende esto y nos meten a todos en la misma imagen.

3C. Juzgue este movimiento de sanidad, entonces, por su fruto. Ha causado daño a la causa de Cristo. Sus líderes son falsos profetas que vienen con vestidos de ovejas pero por dentro son lobos rapaces. No se deje engañar.

## **CONCLUSIÓN:**

Recuerde lo que vimos al principio de esta sección: ¡Dios sana! Dios todavía hace milagros porque Él es siempre Dios quiere intervenir de maneras sobrenaturales en nuestras vidas. Nos ama y nos cuida como nuestro Padre perfecto. No estamos diciendo lo contrario con este pequeño estudio sobre la sanidad. El problema con la sanidad hoy en día radica en la confusión que existe en cuanto al “don” de la sanidad (también llamado la “señal” de la sanidad) y el hecho de que la sanidad forma parte de nuestra redención eterna en Cristo Jesús. El don de la sanidad formó parte de las señales de Apóstol (Mar 16.17-18; 2Cor 12.12) que sirvieron para confirmar el nuevo mensaje que Dios le envió a Israel a través de los nuevos mensajeros. Una vez que el mensaje fue confirmado, Dios quitó las señales (los dones de señal, incluyendo el don de sanidad). Que la sanidad física forma parte de nuestra redención en Cristo es obvio, pero no es una promesa para hoy día. Es para el futuro cuando Cristo nos da el cuerpo nuevo, glorificado e incorrupto.

Así que, no tenemos ni derecho de “privilegio” de reclamar y exigir la sanidad de nuestras enfermedades hoy día. El privilegio que, sí, tenemos es el de poder entrar directamente en la presencia de Dios, nuestro Padre perfecto, y pedirle a Él personalmente que nos sane (Heb 4.16). Si es Su voluntad, nos sanará (1Jn 5.14-15), pero si no, no (2Cor 12.7-10).

La sanidad nunca debe ser nuestro enfoque.

...La generación mala y adúltera demanda señal... [Mat 12.39]

La exhortación de la Escritura es clara: hemos de poner toda diligencia para crecer espiritualmente en Cristo Jesús. Si hay milagros de sanidad en el camino, qué dicha. Si no, también. Lo que nos toca si Dios nos sana o no es seguir creciendo en Cristo, sirviéndole en su causa de rescatar a la gente del infierno y ayudarles a crecer en el Señor también.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.5-8]